

**Owen Jones**

## **Las preguntas que deberían hacerse los seguidores de Corbyn**

(cxt.es, 3 de agosto de 2016).

<http://cxt.es/es/20160803/Firmas/7695/Jeremy-Corbin-Partido-Laborista-Reino-Unido-Owen-Jones.htm>

El texto original fue publicado el 31 de julio en el blog del autor.

Traducción de Alvaro San José López.

Los laboristas y la izquierda están al borde del colapso. Ya está, ya lo he dicho. Más adelante explicaré por qué, pero primero reconozcamos que cada vez es más normal en política ver como los desacuerdos se reducen a una cuestión de mala fe. En lugar de aceptar que una persona puede tener una visión diferente de las cosas porque, bueno, así es como las entiende, algunos tienden a buscar un motivo oculto que las justifique. Desde la vanagloria hasta el arribismo, pasando por la corrupción financiera y los círculos en que se mueve esa persona, cualquier explicación es buena con tal de no aceptar que puede haber un desacuerdo formal.

Por supuesto, con este método se consigue evitar cualquier tipo de discusión de calado. Y como consecuencia de esta atmósfera política tan contaminada, la primera parte de este blog contendrá lo que muchos considerarán autoindulgencia (mucho pronombre personal y posesivo, búrlense todo lo que quieran), pero con suerte así conseguiré explicar a qué me refiero. Por largo que sea, nunca será suficiente: les aseguro que se me acusará exactamente de lo mismo.

Algunos esperan de mí que haga una defensa ciega del liderazgo de Jeremy Corbyn y listo, que calle mis temores al respecto. Después de todo, los medios alineados con el poder tienen ya suficientes críticas a su liderazgo. El único deber que tiene uno de los pocos periodistas de izquierdas con visibilidad pública es refutar las acusaciones y reducir las dudas al mínimo. Como no ha sido así, se me está acusando de cierto número de cosas.

La primera: que los periodistas de *The Guardian* me han amordazado, o digamos que he pasado allí tanto tiempo que he sucumbido a la "guardianitis", algo que viene a ser básicamente un desprecio liberal por la izquierda radical. En *The Guardian* nunca me han silenciado, puedo decir lo que me venga en gana, además no formo parte de su plantilla y apenas si he pisado sus oficinas. Paso más tiempo de mi vida en mítines de izquierdas y con activistas de izquierdas que con miembros del oficio periodístico. La segunda: que soy un ambicioso. Si dibujáramos un diagrama de Venn con los seguidores de Corbyn y la gente que lee mis artículos, compra mis libros o asiste como público a mis conferencias, el resultado, para qué negarlo, sería bastante evidente. Desde un punto de vista profesional, lo más inteligente sería deshacerme de todos mis temores y defender al líder sin más. La tercera: que yo nunca he sido en absoluto de izquierdas. Entonces, si miramos atrás, haber elegido pasar mi vida defendiendo las causas y los movimientos de izquierdas parece que fue una decisión extraña. Y si yo no soy realmente de izquierdas, ¿qué decir de la mayoría de la población británica? La cuarta: que políticamente me estoy haciendo cada vez más de derechas. Esto lo aseguran algunos que, digamos, han seguido una trayectoria política ecléctica, algunas personas que hace 18 meses me criticaban por creer que el partido laborista era la mejor apuesta de la izquierda (los que se burlaban de mí diciendo que mi estrategia se reducía a promover la afiliación al partido laborista, se han hecho miembros del partido) ahora me acusan de falta de lealtad a la cúpula laborista. Sin embargo, mi opinión sobre cómo conseguir que las cosas cambien en el Reino Unido, y sobre cómo debería ser ese cambio, no ha variado ni un ápice: un partido laborista con ideas de izquierda que convenza a la suficiente gente como para llegar al poder y

que tenga el apoyo de amplios sectores sociales que se movilicen. La quinta: que soy partidario del golpe contra Corbyn. Aunque en repetidas ocasiones me haya mostrado en desacuerdo, más que nada porque sería una desgracia en estos momentos de crisis y porque acabaría con el papel lógico de la oposición cuando todo el escrutinio debería estar centrado en los conservadores.

Algunos afirman que la grave situación por la que pasa el partido laborista es parecida a las luchas mineras, en cuanto que es imposible no declarar su lealtad a uno de los bandos. Se puede estar en desacuerdo con la estrategia que se está siguiendo, pero decirlo en voz alta es ayudar al enemigo. Aun así, no hay ni punto de comparación entre la lucha industrial y la búsqueda de apoyos populares para que un partido político alcance el poder.

Como podrán acreditar muchos productores, en las últimas semanas he rechazado todas las invitaciones de la televisión y la radio porque pienso que no tengo nada útil ni constructivo que añadir al actual debate. Argumentan que criticar significa unirse al coro de ataques mediáticos, pero yo añado una pequeña diferencia: la mayoría de los vehementes ataques contra Corbyn proceden de gente que no quiere que gane la izquierda. Yo, sin embargo, parto de una idea opuesta; a mí me preocupa que la izquierda se equivoque y que incluso desaparezca para siempre. Se puede estar en desacuerdo conmigo, y mostrarlo de manera apasionada, pero lo que digo y escribo responde única y exclusivamente a lo que creo sinceramente que es mejor para la izquierda. Se puede pensar que me equivoco, pero mi único objetivo es ayudar y lo hago de buena fe. Búrlense de mí con fotos de violincitos si quieren, pero no puedo ni siquiera comenzar a explicar lo mucho que he sufrido con la grave situación que atraviesa el partido laborista.

Mi pasado político es el siguiente. Cuando acabé la universidad en 2005, trabajé en la oficina del actual portavoz económico de la oposición, John McDonnell, durante dos años y medio, ayudando a dirigir su frustrada campaña por el liderazgo de 2006-2007. La persona que me ayudó a conseguir mi pase parlamentario fue Katy Clark, por entonces una diputada laborista que resultó que conocía a mi tío de las manifestaciones de los años ochenta, y que hoy en día es la secretaria política de Corbyn. Mi compañero de parlamento era Andrew Fisher, hoy en día el responsable político de Corbyn. Otros amigos míos que trabajaban como asesores parlamentarios son Cat Smith, asesora de Jeremy Corbyn que hoy en día es diputada y portavoz parlamentaria. Además de otros portavoces parlamentarios que conozco desde hace años, como mis amigos Clive Lewis, a quien apoyé años antes de su elección, y Richard Burgon, que me ofrecía amablemente su casa para pasar la noche cuando daba charlas en Leeds. Seumas Milne es compañero y amigo de *The Guardian*. A gente del equipo como el antiguo miembro de la Fundación Nueva Economía, James Meadway, los conozco desde hace tiempo gracias al activismo político. La mayoría del equipo directivo son amigos personales y a otros los conozco desde hace diez años o más. Y en lo que se refiere a Corbyn, qué decir, hace años que lo conozco y hemos compartido muchos escenarios. Durante la campaña por el liderazgo laborista, estuve en el primer y en el último mitin de campaña, pero no sólo hablaba en los mítines de Jeremy Corbyn, sino que también fui el encargado de presentarlo en el último. Ayudé a elegir el nombre de Momentum. En definitiva, no es que sea un medio que conozco bien, es que formo parte de ese medio.

Cuando Corbyn presentó su candidatura a líder del partido, se pensaba, él incluido, que no ganaría, pero que el resultado sería lo suficientemente bueno como para influir en los temas del debate. Cuando empezó a resultar evidente que tenía posibilidades de ganar, no fui el único al que le inquietaron los obstáculos que tendría que superar, pero decidí adoptar una posición constructiva al respecto. Decir que estaba desesperado porque saliera bien se queda corto. Hoy me critican por no otorgar la suficiente importancia al efecto que han tenido los virulentos ataques del poder

establecido, pero yo conozco cómo los grupos de poder tratan a sus oponentes, es más, escribí el único libro que existe sobre el tema. Hace un año también escribí un artículo para *The New Statesman* titulado "Si gana Jeremy Corbyn, prepárense para la tormenta". Decía así:

*"Nunca subestimaré la virulencia y la efectividad de una unión entre el grupo parlamentario laborista y los medios de comunicación dominantes para convertir esta victoria en una oportunidad de conseguir que se produzca la destrucción organizativa e ideológica de la izquierda", me comenta un diputado laborista. "El grupo parlamentario laborista hará todo lo posible por quedar bien y por hacernos quedar mal. Y puede que no les importe sufrir una escisión hasta que Corbyn sea derrotado". Los diputados en contra filtrarán sin piedad noticias a los medios, usarán el pasado rebelde de Corbyn para justificar su desobediencia, su estrategia será provocar una hemorragia que desangre el liderazgo de Corbyn hasta la muerte.*

*Como afirma Chris Mullin, el exministro laborista y autor de 'A Very British Coup' (un libro que imagina el destino de un hipotético primer ministro laborista de izquierdas a manos del poder establecido): "Los medios de comunicación se volverán locos, por supuesto, todo su pasado será escrutado y cada opinión que haya emitido será utilizada en su contra". La gente que Jeremy Corbyn conozca o haya estado cerca de él será examinada al detalle, citas suyas serán sacadas de contexto y malinterpretadas, sus posiciones políticas serán tergiversadas sin ninguna piedad. Los medios de comunicación se empeñarán en retratar al partido laborista como a un partido sumido en el caos; aquí los diputados conservadores se encargarán de alimentar la tesis, y presentarán a Corbyn como un personaje peligroso, ridículo o ambos".*

Hace poco, este artículo se ha convertido otra vez en viral y muchos seguidores apasionados de Corbyn han resaltado su carácter profético, pero carece totalmente de él. Era evidente lo que iba a suceder. El problema es saber cómo reaccionar frente a semejantes ataques, excepto que se quiera adoptar una estrategia derrotista y se crea que las personas son ovejas que siempre harán lo que diga el poder establecido.

En las semanas anteriores a la victoria de Corbyn, describí una posible estrategia, extensa y detallada, que su liderazgo podría adoptar. ¿Era correcta? No, yo no soy más que un ser humano con defectos que se equivoca como todos. Pienso que era básicamente la mejor estrategia, si no, no lo hubiera escrito, ¿no creen? Cuando era evidente que esa estrategia no iba a ser puesta en práctica, me abandoné al pesimismo. El consejo más importante que se me ocurrió dar es que las primeras impresiones eran fundamentales, ya que la mayoría de las personas no son tan tontas como yo y no se interesan por la política. Un día verán en sus televisores quién es el nuevo líder del partido laborista y, si no les gusta lo que ven, pues eso, digamos que una mala primera impresión es muy difícil de revertir. Si no te defines tú mismo, tus oponentes lo harán por ti, o como dije en su momento:

*Los conservadores están ya intentando definir a Jeremy Corbyn, así que las primeras impresiones permanecerán pase lo que pase. Hay que actuar rápido.*

**Owen Jones**

@OwenJones84

[Suivre](#)

The Tories are trying to define Jeremy Corbyn early on, so a first impression will stick no matter what. Needs quick countering. 19:27 - 13 Sept 2015

532 562

A la mayoría de la gente le importa un pimiento la política del día a día. Que un político nuevo empiece su carrera con una mala imagen es difícil de revertir.

**Owen Jones** 13 Sept @OwenJones84

The Tories are trying to define Jeremy Corbyn early on, so a first impression will stick no matter what. Needs quick countering.

**Owen Jones**

@OwenJones84

Suivre

Most people don't give a toss about politics on an every day basis. A bad image of a new politician at an early stage is tough to shift.

El discurso de Corbyn tras aceptar el liderazgo del partido, la primera oportunidad real que tuvo de dirigirse a todo el país, no fue, digamos, un discurso que pasará a la historia por su capacidad de conectar con un público variado. El nombramiento de los portavoces de la oposición fue un auténtico desastre de relaciones públicas. Durante los primeros días en el puesto, sus apariciones televisivas fueron escasas, incluso cuando toda la fuerza de los medios británicos se empeñaba en retratarlo de la manera más negativa que se pueda imaginar, y la única excepción fue una aparición lamentable que le mostró huyendo en silencio de las preguntas de los periodistas de *Sky News*. En ese momento escribí artículos que no eran otra cosa que peticiones desesperadas para que se encontrara una estrategia mediática. Mientras el partido conservador acusaba a Corbyn de ser una amenaza para la seguridad nacional, acusación que hizo reír a mucha gente en Twitter, pero que tuvo un efecto muy dañino en el mundo real, él se hacía tristemente famoso durante un acto conmemorativo de la Batalla de Inglaterra por no saberse la letra del himno nacional de un país donde los que apoyan la elección del Jefe del Estado somos minoría. Otro discurso frente a los sindicatos unos días más tarde tampoco consiguió llegar a la gente. Jeremy Corbyn comenzó su andadura política como el primer líder de la oposición de la historia en obtener una valoración negativa, y desde entonces no ha hecho más que descender en picado.

Después de varios días, me encontraba en un pozo de desesperación. Y, curiosamente, fue Neale Coleman, el recién nombrado asesor político de Corbyn, quien intentó ayudarme a salir. Me pasé por su casa una semana después de la moción de confianza y, a decir verdad, no me encontraba muy bien, pero me dijo: tú siempre hablas de mantener la esperanza, así que ahora tienes que ayudarnos a ponerlo en práctica y a conseguir que esto funcione. Así que, a través de Coleman, sugerí algunas cosas que podían incluirse en su discurso. Que quede constancia de que siempre dejé clara mi participación en este asunto.

El equipo no tenía a nadie que escribiera los discursos y por lo general estos discursos tardan meses en redactarse, como consecuencia el discurso final no fue bueno y no tenía una estructura clara y coherente. Pensé que sería crucial que Corbyn salieran de su zona de confort y hablara de las debilidades que sus adversarios estaban utilizando en su contra. Hoy en día esto sigue siendo crucial. Para ser precisos, mi idea era que insistieran en su patriotismo, teniendo en cuenta que se le estaba acusando de ser enemigo de su propio país, y que hablara, casi obsesivamente, de políticas que se ocuparan del creciente número de autónomos, y así es como se publicitó inicialmente

el discurso. La intención era argumentar que el laborismo tenía ideas propias y no sólo estaba en contra de las medidas de austeridad. Además, hacía falta construir una coalición de gente con niveles de renta medios y bajos, así como ocuparse de asuntos como la inmigración. Creía, y creo sinceramente, que es posible que un partido laborista liderado por el ala izquierda pueda sortear un ataque concertado y salir airoso, si consigue encontrar una alternativa que inspire a millones de personas.

Los últimos meses se han caracterizado por la incesante hostilidad de los grupos de poder contra Corbyn. Yo he intentado contrarrestarla por mi cuenta en diversos artículos, pero la estrategia oficial del partido era profundamente ineficaz y no supo neutralizarla con un discurso popular que conectara con la gente. Ya he dicho que prefiero que otra persona de la nueva ola, como Clive Lewis, se haga cargo del liderazgo en 2018 y sustituya a Jeremy Corbyn, pero el Brexit, la moción de confianza lanzada de manera desastrosa en un momento de crisis nacional y la amenaza de elecciones anticipadas dificultan bastante esta opción.

Lo diré sin rodeos ni adornos: mientras que Corbyn está rodeado de multitudes entusiastas, el partido laborista en general, y la izquierda en particular, están caminando por el borde del precipicio. No pretendo repartir culpas, ya que son muchos los factores a tener en cuenta, pero así es como me siento de verdad, y sería deshonesto e irresponsable por mi parte no decir lo que pienso sólo por conservar la popularidad entre la gente me sigue. Aceptaría de buena gana sacrificar todo eso si sirve para conseguir las cosas en las que creo. Decir algo que no creo cierto con la única intención de obtener un beneficio me convertiría en un estafador. Todo lo que hago está motivado por un deseo, por equivocado o inadecuado que sea, de aportar algo positivo a la política. Soy incapaz de apoyar algo que considero dañino, incluso si eso significa tener que decir cosas que aquellos que me leen no quieren oír.

Hay personas celebrando que, finalmente, ciertas ideas que habían desaparecido de la agenda política estén de regreso, pero cuando yo era pequeño, tan sólo mencionar ideas de izquierda servía para ser el blanco de las burlas y conseguir que la gente recordara el desastre electoral de Michael Foot en 1983. Si el partido laborista acaba siendo aplastado, hay muchas posibilidades de que esas ideas se asocien durante otra generación con una derrota electoral abrumadora. Es más que probable que se produzcan elecciones anticipadas y, tal y como están las cosas en el partido gracias a todos los bandos, los laboristas podrían acabar sepultados en el olvido. Por eso me siento como si estuviera al borde de un precipicio que se desmorona. «Disfruta, no seas aguafiestas», me gritan. Pero yo sólo puedo ver el precipicio, y haré lo que sea, cueste lo que cueste, por evitar que nos caigamos.

Por este motivo las siguientes preguntas necesitan respuesta, no para evitar que yo me vuelva loco, sino por el futuro del Partido Laborista, el único medio que ha tenido la izquierda de este país para impulsar reformas dentro del gobierno nacional, y por el futuro de la izquierda en su conjunto. Estas preguntas merecen respuestas claras, coherentes y detalladas, nada de respuestas que sólo hagan sentirse bien a los creyentes, nada de alquimia política, hay demasiadas cosas en juego para tomárselo a la ligera.

### **1. ¿Cómo se puede conseguir dar la vuelta a las encuestas desastrosas?**

Ahora mismo, los sondeos sobre intención de voto al Partido Laborista son un desastre. Ningún partido ha ganado una elección, o estado cerca de ganarla, con semejantes números. Históricamente, los partidos con estadísticas tan terribles sufren derrotas claras.

Pero no es que lo diga yo, John McDonnell también. Durante las primarias del año pasado escribió: “Es imposible que el líder de un partido moderno gane las elecciones estando por detrás en las encuestas sobre competencia económica”. Pero no es cierto, se puede estar por detrás en economía y por delante en liderazgo y aun así

ganar. No obstante, cuando se está por detrás en los dos, como sucede ahora, la historia demuestra que estás abocado al desastre. Según las encuestas de mediados de julio, a la pregunta de “el equipo que maneja mejor la economía”, un 53% respondió que Theresa May y Philip Hammond, mientras que sólo un 15% respondió que Jeremy Corbyn y John McDonnell. Después del Brexit y del fallido golpe, los resultados de las encuestas no han hecho sino empeorar, aunque en realidad siempre fueron malos e inferiores a lo que se espera de un partido con aspiraciones de poder. Corbyn comenzó su liderazgo con una valoración negativa, que actualmente se encuentra en menos 41%, Ed Miliband, que acabó perdiendo, comenzó con una valoración positiva del 19%. En el punto actual del ciclo electoral, cuando Miliband era líder, los laboristas tenían una clara ventaja sobre los tories y, sin embargo, acabaron perdiendo. Desde las últimas elecciones, el Partido Laborista casi nunca ha sacado ventaja a los tories en las encuestas. Cuando hay una pequeña ventaja, se utiliza con entusiasmo en las redes sociales, pero lo cierto es que durante la última legislatura lo normal era que los laboristas estuvieran por detrás, y casi siempre muy alejados. En la que comienza ahora los tories han comenzado con una ventaja de 14 puntos, sin duda a causa de la desestabilización interna causada por los oponentes de Corbyn, aunque eso no cambia los resultados.

Diversas encuestas muestran que muchos seguidores laboristas no están contentos con el liderazgo del partido, incluso aunque cualquier otra alternativa tampoco inspire mucha confianza. Un sondeo arrojó como resultado que uno de cada tres laboristas pensaba que Theresa May haría mejor que su propio líder el trabajo de primera ministra y, lo que es más descorazonador, los encuestados de entre 18 y 24 años también preferían a May.

La réplica a estos datos pasa normalmente por mencionar la asistencia a los mítines y el aumento en el número de afiliados al Partido Laborista. No hay duda de que Jeremy Corbyn ha inspirado e ilusionado a cientos de miles de personas en el Reino Unido, pero Michael Foot también atraía a mucha gente durante la campaña electoral anterior al fracaso laborista de 1983. Cuando Neil Kinnock vio la multitud que acudió al tristemente famoso mitin de Sheffield en 1992, no le cabían dudas de su victoria en las elecciones, pero no ganó. He pasado una buena parte de mi vida participando en mítines y no confundiría lo que veo en ellos con una muestra representativa del país en su conjunto. Por este motivo siempre aconsejo a los que acuden a los mítines de protesta que se involucren en sus comunidades. El entusiasmo de unos pocos no significa que las encuestas estén mal. Si hay 65 millones de habitantes en el Reino Unido y 300.000 se presentan como público a un mitin, eso significa que el 99,5% de la población no lo ha hecho. Por supuesto, siempre están los que dicen que las encuestas están mal, aunque por desgracia la evidencia hasta la fecha indica que cuando los sondeos se equivocan, como en 2015, nunca lo hacen a favor del laborismo.

Es cierto que el Partido Laborista ha ganado todas las elecciones extraordinarias desde que Jeremy Corbyn se convirtió en líder, y que las mayorías son más holgadas, pero en su primer año sucedió lo mismo con Ed Miliband. Tampoco el resultado de las elecciones municipales fue tan malo como se predijo, aunque es verdad que los laboristas perdieron escaños estando en la oposición, algo que no había sucedido en décadas. Como reconoció Jeremy Corbyn en su momento: “Los resultados son regulares, todavía queda mucho por hacer para ganar en 2020”.

Así que mi pregunta es, ¿cómo se da la vuelta a estos sondeos? No existe ningún precedente de alguien que haya dado la vuelta a números tan bajos, así que la estrategia debe ser drástica. ¿Cuál? ¿Cómo se afrontarán las debilidades que ya existían antes del golpe? ¿Cómo se puede generar confianza en Corbyn y en su liderazgo?

## **2. ¿Dónde está la visión clara?**

Durante el mandato de Ed Miliband, el Partido Laborista pasó de una visión a otra sin criterio: “El centro exprimido”, “una nación laborista”, “la promesa británica”, “predistribución” (pegadizo); pero todos ellos eran abstractos, no había disciplina de mensaje, las políticas eran aireadas de manera aleatoria sin que nada las reagrupara bajo el paraguas de una visión global clara. En el polo opuesto, resumir la visión torie de Cameron y Osborne es muy sencillo: arreglar el lío dejado por los laboristas, un plan económico a largo plazo, cuadrar las cuentas del país, reformar el sistema de bienestar, hacer que las rentas bajas no paguen impuestos, reducir la inmigración, dar más libertad a las escuelas, etc. Esloganes e ideas repetidos hasta el infinito. Los mismos, casi palabra por palabra, que tendrán que rebatir los que hacen campaña por el laborismo cuando acudan a las puertas de los votantes.

En pocas palabras, ¿cuál es la visión del laborismo actual? ¿Se trata de la antiausteridad? Para muchas personas, eso no es más que una abstracción. Durante los debates presidenciales de las últimas elecciones, la frase que más búsquedas recibió en Google fue ¿qué es la austeridad?, después de cinco años sufriendola. Antiausteridad te define por a lo que te opones, pero ¿cuál es la visión positiva que entienden las gentes en sus casas, que recordarán aquellos que no están particularmente interesados en la política?

Cuando le pregunté a Jeremy Corbyn cuál era la visión laborista bajo su mandato, su respuesta fue la siguiente:

“Una economía que no reduce los gastos sociales por principio, que a cambio está dispuesta a invertir y participar en todos los ámbitos económicos que den oportunidades a todas las personas para vivir decentemente. Un sistema de bienestar que no penaliza a aquellos con discapacidades, sino que los apoya. Un servicio de salud que cubra a todos, siempre, de manera gratuita y que no sea privatizado. Y una política exterior que esté basada en los derechos humanos y el fomento de la democracia en todo el mundo”.

No estoy seguro de que esta visión vaya a ser recordada por la mayoría de la gente y si no, compárenla con el mensaje de los tories. Entonces, ¿cuál es la visión clara del laborismo que recordarán los que no están ya convencidos, los que no muestran su entusiasmo en mítines y medios sociales? Esta es una pregunta de suma importancia que necesita respuesta.

## **3. ¿Qué políticas son sustancialmente diferentes con respecto a la última elección general?**

El laborismo de Corbyn tiene en realidad la misma política fiscal con la que Ed Balls acudió a las últimas elecciones: cuadrar las cuentas de la nación, no pedir préstamos para los gastos del día a día, pero sí para invertir. El nuevo líder propone un banco de inversión británico, que ya estaba presente en el último manifiesto. La política estrella durante el lanzamiento de la campaña de Corbyn fueron las auditorías para asegurar la igualdad de retribución, algo que también estaba ya en el último manifiesto.

De acuerdo, ahora el líder actual afirma que es antiausteridad, eso me dijo en la entrevista, que no estaba a favor de los recortes, al contrario que Ed Balls. Pero eso no cambia el hecho de que su política fiscal es la misma, incluso en el énfasis sobre la reducción del déficit, “es imposible negar el déficit y pretender mantener la credibilidad económica frente al electorado”, como dijo John McDonnell. El Partido Laborista renacionalizará los ferrocarriles, dicen, pero esto no hace sino reforzar el anuncio que hicieron los laboristas bajo el mando de Miliband. El partido laborista revertirá la privatización del sistema sanitario, pero durante el período del Nuevo Laborismo ya se comprometieron a derogar la ley de atención sanitaria y social, y lamentaron el aumento del sector privado en el sistema sanitario. Corbyn se opuso a la guerra de

Irak, pero también lo hizo Miliband. La política del líder era votar contra los bombardeos en Siria, al igual que durante el mandato de Miliband.

Yo soy una persona que hizo campaña por Corbyn, soy un periodista de izquierdas, pero de verdad que no tengo claras las políticas que ofrecen. Parece como si Ed Miliband hubiera presentado sus políticas como menos de izquierda de lo que realmente eran y que ahora, el nuevo líder, las presente como más de izquierdas de lo que realmente son. Las mayores diferencias parece que se basan en la presentación, el estilo y el sentimiento. Las mismas personas que se sintieron alienadas por una oferta similar son los que más ilusionados se encuentran ahora con ella. Pero la idea debería ser desarrollar políticas radicales y presentarlas de manera que parezcan moderadas y de sentido común, y no súper-radicales pero sin justificación sustancial. El peligro es que un líder al que se considera menos competente, más extremista y menos popular está defendiendo políticas similares.

Llevamos menos de un año del convulso mandato de Corbyn, no ha habido tiempo para desarrollar nuevas políticas, en eso estamos de acuerdo, pero ¿no debería haber una idea clara del tipo de políticas que se van a defender, y más teniendo en cuenta lo que está en juego?

#### **4. ¿Cuál es la estrategia mediática?**

De acuerdo, los medios de comunicación siempre van a demonizar a cualquier líder de izquierdas, pero, de nuevo, si pensamos que las personas son simples robots a los que se puede programar el pensamiento, entonces mejor dejarlo. Sadiq Khan no se apoyó en un programa radical de izquierdas cuando presentó su candidatura a la alcaldía de Londres. No obstante, su contrincante y su aliado, el único periódico de la capital y algunos otros periódicos nacionales, le tildaron invariablemente de marioneta de los extremistas. Khan consiguió contrarrestarles y ganó las elecciones. Su valoración es extremadamente positiva. La prensa perdió la batalla.

Aun así no parece que haya una estrategia mediática clara. De hecho, John McDonnell ha realizado varias apariciones en momentos críticos y ha demostrado ser muy capaz, sin embargo Corbyn parece a menudo desaparecido en combate, sobre todo en los momentos críticos, como por ejemplo cuando Theresa May se convirtió en primera ministra, cuando Boris Johnson fue nombrado ministro de Exteriores, cuando colapsó la estrategia económica del nuevo gobierno, cuando se suprimió el Departamento de Energía y Cambio Climático, cuando aumentaron drásticamente los delitos de odio a raíz del Brexit, etc. ¿Dónde estaban las intervenciones mediáticas clave en estos casos? Cuando Theresa May se convirtió en primera ministra, la respuesta inicial del Partido Laborista, a través de un comunicado de prensa que hizo público un portavoz de la oposición, fue solicitar elecciones anticipadas, lo que parece una actitud políticamente suicida (siendo generoso). Como apunta Andrew Grice en *The Independent*, los comunicados de prensa se suelen enviar con tal retraso que resultan en muchos casos inservibles.

Muchos de los apoyos clave de Corbyn no reconocerán este escenario, ya que son seguidores de sus cuentas en los medios sociales. Los sondeos del año pasado demostraron que existe una brecha enorme entre los seguidores de Corbyn y el resto del público en lo que a informarse a través de los medios sociales se refiere. Veamos, en mi caso es poco probable que se puedan utilizar más ávidamente los medios sociales, sin ir más lejos y sin querer presumir, en Twitter tengo 489.000 seguidores, y en junio tuve más de 4 millones de visitas a mi perfil y 46,3 millones de impresiones. El año pasado creé una cuenta de Facebook y tengo 225.000 Me gusta. Soy usuario de YouTube, Instagram y Snapchat. En definitiva, las redes sociales ocupan una parte muy importante de mi vida.

Pero las redes sociales no sustituyen una estrategia mediática coherente. La proporción de gente que usa Twitter para, por ejemplo, hablar de las noticias o



informarse es minúscula, y en su mayoría son los fieles declarados. Usemos el ejemplo de Facebook. En las últimas elecciones generales, los conservadores emplearon los anuncios segmentados de Facebook con mucha efectividad. De esto se pueden sacar varias conclusiones. Hay una gran diferencia entre la gente que se une a grupos de Facebook o comparte memes y la publicidad en internet. Como me confirmaba uno de los miembros del equipo de medios sociales del Partido Laborista, puede que en los últimos comicios los laboristas hubieran tenido un mayor alcance que los conservadores en Facebook, pero los tories pagaron por averiguar a quién debían enviarle los mensajes y crearon mensajes a medida para cada grupo de personas, así hasta el infinito. Los laboristas publicaron muchos mensajes, no los segmentaron para que llegaran a las personas correctas, su audiencia era más difusa y mucha de la gente que recibió los mensajes lo hizo en una única ocasión. Lo que sucede en este caso es que aumenta el compromiso de los ya comprometidos y que se repiten los mensajes que suscitan el mayor interés, ya que estos son los que consiguen entusiasmar a los más fervientes seguidores. Así se aumenta el interés entre el núcleo de seguidores, y se acaban repitiendo los mensajes que reciben más interés, pero se fracasa en el intento de llegar a una mayor audiencia, justo lo contrario de lo que se debe hacer.

En ocasiones realizo vídeos para Facebook que obtienen millones de visitas y pienso, ¡guau! Pero para que contabilice como visita solo hacen falta tres segundos y la mayoría de la gente solo está pasando noticias en su muro. Lo mismo sucede con las entradas de Facebook, aparece como si lo hubiera visto no sé cuanta cantidad de gente, pero en realidad los que lo han leído son muchos menos. Un día cualquiera puede que alcance el millón de visitas, pero la mayoría de ellas será de gente que estaba pasando noticias en su muro, no gente que se paró a leer la noticia. Los que se paran a leer son mayoritariamente aquellos que ya están a favor.

El argumento en favor de la estrategia de los conservadores en los medios sociales es que no lo utilizaron como un sustituto, sino como complemento de un conjunto de medidas de alcance general. No aumentaron el mensaje en los medios sociales a costa de disminuir su mensaje en los medios de comunicación convencionales, donde sin duda era dominante, sino que tenían un claro mensaje general que repitieron una y otra vez, una y otra vez.

Hay, como digo, 65 millones de personas en el Reino Unido. La mayoría no pasa su tiempo hablando de política o informándose sobre ella en los medios sociales. Eso es evidente.

Millones de personas se informan de lo que sucede en política a través de los telediarios de aquí y allá o de escuchar la radio. Por ejemplo, la cadena británica Radio 2 tiene 15 millones de oyentes, cuatro millones más de los que votaron a los conservadores en las últimas elecciones. Un estudio de 2013 concluyó que el 78% de los adultos se informaban de las noticias a través de la televisión y que solo un 10% lo hacía a través de Twitter. Desde entonces, las cosas no han cambiado mucho, sino que en realidad Twitter se ha estancado ligeramente. Ese estudio demostraba que la gente no confiaba en Twitter como fuente de noticias. La gente oye las noticias sobre política en la tele o en la radio.

No obstante, las redes sociales tienen un rol importante que desempeñar, aunque sea sólo como complemento. Una estrategia mediática eficaz significa aparecer siempre que sea posible en radio y televisión, presionar para aparecer aunque no te inviten, reaccionar rápidamente a eventos como un cambio de primer ministro, tener una disciplina de mensaje respaldada por una visión coherente, planear las cosas con antelación para estar siempre un paso por delante, enviar comunicados de prensa a tiempo para que puedan aparecer en las noticias, etc. Este tipo de estrategia parece estar ausente.

Entonces, ¿cómo debería ser una estrategia mediática coherente? ¿Cómo podría llegar a millones de personas que no pasan su tiempo en Facebook informándose sobre política de una manera coherente y llamativa?

#### **5. ¿Cuál es la estrategia para convencer a los mayores de 44?**

La población del Reino Unido está envejeciendo. No sólo es más probable que sean las personas mayores las que vayan a votar, sino que cada vez más eligen votar a los conservadores. En las últimas elecciones generales, los conservadores sólo sacaban ventaja entre la gente de más de 44 años, mientras que los laboristas eran claros favoritos en la franja de entre 18 y 24 años. Al final, sólo acudió a votar un 43% del censo y de estos casi ocho de cada diez tenía más de 65 años, y votaron de manera abrumadora por los conservadores. Los resultados de las encuestas entre las personas mayores del Reino Unido son actualmente catastróficos, y en particular en lo que respecta a la valoración del candidato. A menos que los laboristas consigan recuperar una mayor proporción del voto de las personas mayores, su partido nunca volverá a gobernar.

Cuando le pregunté a Jeremy Corbyn en mi última entrevista cuál era su estrategia, hizo algunas observaciones muy válidas, como respetar a los mayores (esto habría que desarrollarlo en términos políticos), ocuparse de la pobreza de los pensionistas y de la asistencia social. El problema es que era la primera vez que lo escuchaba, ¿dónde está la estrategia que apele a los mayores, teniendo en cuenta lo decisivos que son para ganar las elecciones? No sirve de nada tener una visión si no se repite hasta el infinito, y sólo se expone cuando se la preguntan. Lo que sucederá será que se recordará el mismo tiempo que tardó en pronunciarse.

#### **6. ¿Cuál es la estrategia para ganar votos en Escocia?**

La campaña de Corbyn apuntó a Escocia como una de sus principales prioridades. Hoy en día es difícil imaginar cómo se puede vencer en unas elecciones generales sin ganar una gran parte de los escaños al norte del país. No obstante, en las últimas elecciones del parlamento escocés, los laboristas escoceses obtuvieron un penoso tercer puesto. No es para echar la culpa a Corbyn, ya que esto no es más que una clara manifestación de los problemas que acechan a su liderazgo, pero las encuestas en Escocia son realmente horribles. Solo el 19% de las personas que votaron al partido laborista en 2015 piensan que Corbyn está haciendo las cosas bien, y mientras que el líder de los laboristas en Escocia, Ruth Davidson, tiene un porcentaje de aceptación del 58% entre los votantes laboristas escoceses, Jeremy Corbyn languidece en un -47%. Ya no parece que Escocia entre dentro de ninguna prioridad. ¿Dónde está la estrategia para recuperar Escocia?

#### **7. ¿Cuál es la estrategia para seducir a los votantes conservadores?**

Los indicios apuntan claramente hacia la necesidad, si se quiere tener la posibilidad de formar gobierno, de que el partido laborista arrebatase algunos de los votos al partido conservador.

Cuando le pregunté a Corbyn cómo podrían apoderarse de los votos conservadores, me habló de hacer frente a la crisis inmobiliaria, reducir la deuda de los estudiantes, promover nuevas industrias como los paneles solares, o preguntarles si estaban conformes con el aumento de las desigualdades, como la reducción en la proporción de las ganancias que se destina a pagar sueldos con respecto a la proporción que se dedica a pagar los dividendos y sueldos de los ejecutivos. Esta estrategia no parece ser muy convincente para ganarse a los votantes conservadores que no se decantaron por el laborismo cuando lo dirigía Ed Miliband. No parece ni siquiera que se le haya dedicado mucho tiempo a esta cuestión. Entonces, ¿qué estrategia podría desarrollarse para seducir a los votantes conservadores?

#### **8. ¿Cómo lidiamos con las preocupaciones de la gente sobre inmigración?**

El Reino Unido acaba de votar su salida de la Unión Europea en lo que fue mayoritariamente un voto contra la inmigración. Algunas de las regiones que votaron más decididamente a favor del no eran circunscripciones laboristas y trabajadoras del norte del país. El distrito en el que crecí votó en contra de la UE, aunque yo ya sabía de antemano lo que iba a ocurrir. El partido laborista tiene que implicarse en las situaciones de la gente. El sugería que los laboristas defendieran un “dividendo migratorio”, es decir, garantizar que los fondos con los que los inmigrantes colaboran en la economía sean reinvertidos en las regiones con mayores niveles de inmigración. En su defensa, Corbyn ha hablado en ocasiones de restaurar el Fondo de Impacto Migratorio que suprimió el gobierno de Cameron, aunque de manera tan intermitente que dudo que la mayoría de los votantes sepan cuál es su posición en este asunto. Entonces, ¿cómo puede la nueva junta directiva hacer para dar con una estrategia que se ocupe de la inmigración?

### **9. ¿Cómo movilizar a la gran masa de afiliados laboristas?**

Recientemente escribí sobre este asunto en mi artículo de The Guardian. Tener una gran masa de afiliados es un logro muy importante que debe ser reconocido, pero si no se puede movilizarla para que llegue a aquellos que todavía no están convencidos, entonces su papel para seducir al conjunto de la comunidad no será decisivo. Existen también otros riesgos. Resulta fácil ponerse a la defensiva cuando los medios de comunicación atacan y vilifican tan intensamente al partido, pero esta actitud defensiva puede acabar volviéndose una actitud intolerante frente a cualquier crítica. Yo que me he pasado toda mi vida adulta involucrado en la política socialista, intentando popularizarla de la mejor manera posible, y que he hecho campaña por Jeremy Corbyn, ahora estoy siendo acusado de blairista, de conservador encubierto y de siervo del poder. La distancia entre los valores, las actitudes y las prioridades de los miembros y el conjunto del electorado parece cada vez más insalvable. Un movimiento se muestra unido cuando demuestra su total lealtad al líder, no a sus políticas o creencias. Pero un movimiento sólo puede seducir a la gente si es inclusivo, optimista, e incluso alegre, y bombardea amor al resto de la población. Creer que no se pueden tolerar ni siquiera las diferencias de opinión, la verdad es que no augura nada bueno. Entonces, ¿cómo se puede movilizar el entusiasmo de la masa afiliada para conseguir que llegue a las decenas de millones de personas que no acuden a los mítines? ¿Qué clase de mensaje optimista e inclusivo se puede utilizar para seducir a la mayoría?

### **Conclusión**

El partido laborista se encuentra inmerso en una crisis existencial. Algunos preferirán que diga simplemente que los problemas existentes son consecuencia de los medios de comunicación dominantes y del grupo parlamentario laborista, y que me deje llevar por la excitación que provocan las pasiones desatadas en los multitudinarios mítines. Pero los aquí expuestos son los hechos tal y como yo los veo, y las preguntas que necesitan obtener respuesta. Hay quien piensa que buscar el poder es en cierto modo una actitud blairista, pero no se da cuenta de que blairista es utilizar el poder para perseguir medidas blairistas, y socialista es utilizar el poder para perseguir medidas socialistas. Tal y como están las cosas, todos los indicios apuntan a que el partido laborista, y la izquierda en su conjunto, está al borde de la catástrofe. Muchos no me lo agradeceréis ahora, pero ¿qué diréis cuando aparezcan los primeros resultados tras las elecciones generales y comprobéis que el partido laborista está a las puertas de su absoluta desaparición como fuerza política? ¿Qué diréis cuando pronunciéis algo remotamente de izquierdas y la gente se burle de vosotros el resto de vuestras vidas, en recuerdo del período de descrédito sufrido por los laboristas en los años diez del siglo XXI? ¿Os conformaréis con echar la culpa a los medios de comunicación dominantes y al grupo parlamentario laborista? ¿Conseguiréis superar así toda una vida de gobierno conservador? Puede que mis preguntas parezcan de poca ayuda o incluso incómodas, pero ya me da todo igual. Llámenme blairista, conservador, siervo

del poder, arribista, vendido, lo que sea que les haga sentir mejor. La situación es extremadamente grave y a menos que obtengamos respuestas satisfactorias, no seremos más que los cómplices de las personas a las que pretendemos oponernos.